



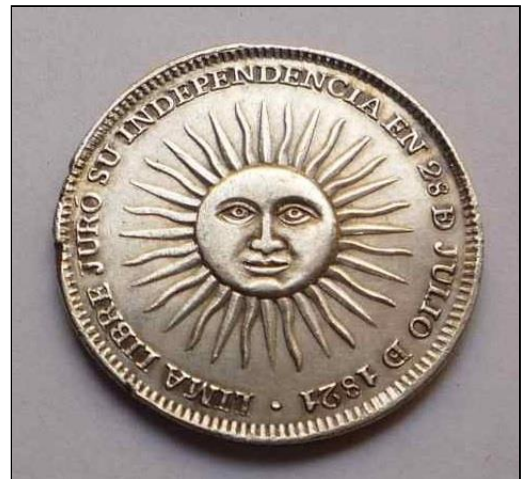
Néstor Ledesma

El pueblo de Lima juró su independencia en sus tres plazas: Mayor o de Armas, Inquisición o Congreso, y Santa Ana o Italia. También se juró la independencia en la plazuela la Merced frente a la iglesia del mismo nombre, la más antigua de Lima (data de 1534, un año antes de la fundación de la ciudad).

En 1822, hace 200 años, no se celebró el 28, el pueblo estaba en las calles luchando contra el gobierno despótico y pro monárquico de San Martín.

En 1823 y 1824 tampoco se celebró, Lima había sido retomada por el ejército realista que castigó cruelmente a los patriotas, entre los que destacó el mártir José Silverio Olaya Balandra, fusilado en la calle Petateros, hoy pasaje Olaya.

En 1825 y 1826 tampoco se celebró el 28, Bolívar (secundado por Hipólito Unanue) gobernaba dictatorialmente, había desterrado del poder a los republicanos y acusado de mandar asesinar a sus dos principales líderes (José Faustino Sánchez Carrión y Toribio Rodríguez de Mendoza). Bolívar y Unanue restituyeron la esclavitud y el tributo indígena, y dividieron el territorio del Perú (el Alto Perú, ahora Bolivia). Bolívar tenía ya el antecedente de haber hecho lo mismo con la peruanísima Guayaquil.



En las plazas de Lima sobran monumentos de extranjeros funestos y faltan monumentos de peruanos honestos. Recuerdo los 28 como un día soleado, festivo y solemne, de grandes anuncios, mantel largo, opíparo almuerzo y música criolla. Hoy no ha salido el Sol, hay sillas vacías y voces ausentes. Vendrán tiempos mejores, porque invariablemente la aurora es precedida por la hora más oscura de la noche.

